

El Consejo de los Ferrocarriles.

Hace días señalábamos el peligro de que la publicación detallada de las sesiones del Consejo de los Ferrocarriles, contribuyera a convertirlo en un pequeño congreso en que sus miembros se preocuparan más de hacer discursos que de proporcionar ideas útiles a la administración a su cargo.

manifestábamos también que en cuerpo de esta especie se requiere unidad de criterio, y que la dificultad de que los acuerdos se produzcan es mayor mientras más públicos sean.

Luego, entra la prensa a terciar en esos debates y a hacer que la obra que debía realizarse en el silencio del Consejo, y en el acuerdo íntimo de sus miembros, se convierta en polémica de dudosos resultados.

Hace dos meses que el Consejo de los Ferrocarriles ha iniciado sus funciones y ya en la prensa se ha empezado a hacer cargos a sus miembros por la forma deficiente de las diversas ramas del servicio,

La tarea es un tanto inútil. Bien poco de nuevo se podrá agregar en este sentido a lo que se dijo, al tratarse de la cuestión en el Senado no sólo por parte de la prensa, sino por el Gobierno mismo que ha sido el primero en reconocer los malos resultados de la administración anterior.

Aún más, los miembros que componen el Consejo, han sido elegidos, precisamente entre los que han manifestado estar más al corriente de los males y defectos que hay que corregir en el servicio que se les ha confiado.

Demasiado los conocen ellos para que sea menester señalarlos,.

Por otra parte, se ha confiado al Consejo la dirección de una empresa que es necesario orientar por rumbos distintos de los que hasta hoy había seguido.

Sobre él pesa, pues, la responsabilidad que implica semejante tarea.

No lo deseamos; pero si algún día se viera que el estado financiero de nuestros ferrocarriles no ha mejorado ¿qué razón habría para exigir semejante responsabilidad a un Consejo que no se le ha dejado libertad para obrar? ¿Con qué derecho reclamaríamos del plan de trabajo que ha seguido, si este le ha sido impuesto desde las columnas de los diarios?

La responsabilidad implica la libertad y esta no puede existir con un sistema semejante.

Esto, es lo que sucede en el presente caso. Cada cual señala al Consejo una línea de conducta, crítica y se inmiscuye en los menores detalles.

Si se desea un trabajo efectivo, es preciso antes que todo que la prensa deje al Consejo en libertad para imprimir rumbos a la empresa, y que el trabajo de este se realice en medio de un confidencial acuerdo que impida que sus sesiones degeneren en campañas periodísticas.

De este modo la labor que haga, se exteriorizará por sí misma: no con fútiles palabras sino con verdaderos hechos.

En materias como estas, los libros de contabilidad, hablan de un modo más elocuente acerca del trabajo efectuado, que los mejores reportajes y artículos.